

"El folklore no es un simple recuerdo de tiempos y costumbres ya superados, sino que refleja las relaciones de producción de la sociedad en que vive. Las formas folklóricas corresponden a determinadas formas sociales y se modifican o desaparecen de acuerdo con esta correspondencia."

(Edison Carneiro)

"Y al muerto fue al hoyo, y la justicia ni chisó ni mistó, y los hidalgos de León de Huánuco dijeron pavoneándose: "Así aprenderá esta canalla a tener respeto con sus amos", "y desde entonces quedó en el Perú como refrán la frase de la vieja:

"¡Bien hecha muerte! ¡Feliz barbero, que muere a manos de un caballero!"...

Pero lo que nunca supo Palma, es que ahí no acabó la historia, pues Gorrochano dio origen a una tradición que hasta hoy perdura, como inmediatamente veremos.

LOS NEGRITOS EN HUÁNUCO

No hay comparsa folklórica más difundida en casi todo el Perú que las cuadrillas de "negritos". Las tenemos en Canta, Junín, La Libertad, Piura, Ica, Puno, y qué sé yo! Varían los nombres: negritos, negrías, morenadas, morenos. Cambia el género: hatajo, cuadrilla, comparsa, cofradías. Pero en todas hay las mismas constantes de: baile masculino; desfile en columna de a dos; atuendo de banda, con trabanda y ligaduras; caporales y negritos, enarbolando sendos latiguillos y campanitas; todos llevan máscara negra con caricaturizados rasgos africanoides (con excepción de Chincha, donde los "negritos" no son cholos ni serranos sino verdaderamente negros, siendo innecesaria la máscara).

Prometiemos a nuestros lectores ocuparnos muy pronto de este aspecto folklórico, haciendo un estudio comparativo de estas danzas. Ahora, lo que nos interesa es, solo un personaje que figura únicamente en las cofradías de "Los Negritos de Huánuco", él es el "Gorrochano", y tiene mucho que ver con nuestro Folklore de Protesta.

Aquí verán los lectores que en ningún momento nos hemos alejado de nuestro tema.

"EL GORROCHANO" O "CURRUCHANO"

En los lejanos tiempos coloniales, al boato de los aristócratas huanuqueños le era imprescindible el servicio de esclavos negros. En un folleto mimeografiado por el SINAMOS y editado por la filial huanuqueña del Instituto Nacional de Cultura, bajo el título de "Antología de Los Negritos", se transcribe un artículo que firma Javier Pulgar Vidal, y que dice refiriéndose a los españoles:

"Como nobles y generosos extendían sus diversiones hasta aquella infecta

murga del galpón. Así, se estilaba que todos los años para la "SEMANA DEL NIÑO", que ocurre del 24 de diciembre a la Pascua de Reyes, levantasen la esclavitud de sus negros, aunque con ciertas restricciones; pero por lo menos eran libres para buscar por sí solos que comer y beber durante aquel tiempo (...). Lujosamente ataviados, con los envejecidos trajes de gala de sus amos formaron cuadrillas numerosas que al compás de un bombo y otros instrumentos recorrían las iglesias y las casas principales, visitando los Nacimientos, delante de los cuales bailaban y cantaban".

Parece que cuando llegó la decadencia a "los nobles de Pilco", al extremo de no poder sustituir sus esclavos muertos, cada criollo pobre o a los indios del lugar para suplir la falencia de negros en las infantiles cuadrillas de "Negritos". Así comenzaron a usarse las máscaras por los que no eran negros. Además, se empezaron a incorporar nuevos personajes en las "Cofradías de Negritos".

Entrada la República—dice Pulgar Vidal— y perdido todo el poder de los descendientes de don Fermín García Gorrochano, en cuyo escudo nobiliario se leía: "De García arriba, nadie diga", el pueblo huanuqueño que desde niño había recibido gratuitas azotanas de estos sádicos verdugos, tomó venganza ridiculizando al viejo Gorrochano. "Dicho y hecho —continúa Pulgar Vidal. Integraron la cuadrilla con un nuevo personaje a quien llamaron el Viejo Gorrochano. Gran parte de la alegría que los Negritos producen en el pueblo se debe a que todo trágicamente insulta, aparece y patea al Viejo cuando se emborracha. "Viejo; Gorrochano", "Viejo Corochano" y "Viejo Curuchano", es la evolución que ha sufrido el nombre".

El vestido del "Gorrochano" es de etiqueta: lleva tarro, leva, chaleco y pantalón blanco; además luce una descumal joroba y lleva ronzal en una mano y en la otra enarbola una matraca. La máscara que le cubre el rostro es un tono sanguíneo, roía nariz y ojos de alcohólico, todo tipo de granos y tumores cubren su cara verdaderamente horripilante.

El "Gorrochano", que ayer encarnó al campanudo, sádico y erotómano "caballero" de la misma laya que los García Gorrochano; ahora refleja al cruel y prepotente gamonal y patrón de esas haciendas que, justamente este pasado 15 de agosto (aniversario de Huánuco), empezaron a ser entregadas a los campesinos huanuqueños, bajo la irreversible y profunda Reforma Agraria.

Y este 15, más que nunca, el "Gorrochano" fue silbado, apabullado y ridiculizado por el pueblo de Huánuco: ayer "muy noble" y hoy muy leal a su Revolución!